

LA PAZ DEFINITIVA

*Mario Briceño Perozo**

Capítulo final del libro Bases Para una Paz Definitiva, Trujillo, 1944, Mario Briceño Perozo, militante comunista, entonces con 27 años de edad. Habla de la restauración de la Paz como construcción del “hombre nuevo” y a través del Socialismo.

“Sabemos que la guerra no es un fenómeno que surge fatalmente por mandato de leyes biológicas o sociales, por lo tanto, podemos evitarla conforme nos libramos de los grandes males que azotan a la humanidad.

Los días que precederán a la guerra serán el teatro de trascendentales realizaciones tanto en el campo del Derecho como en el de la Política, por la seguridad internacional y por el triunfo de la razón y de la justicia social, pero para ello es indispensable que dejemos atrás toda clase de prejuicios y que fomentemos un amplio espíritu de colaboración.

* Se graduó de Doctor en Ciencias Políticas en la Universidad de Los Andes en 1943 con el trabajo de grado Bases para una Paz Definitiva referido a la II Guerra Mundial. Ejerció la docencia en varias instituciones educativas en el país. Como funcionario público fue Gobernador del Estado Trujillo (1958-1959). Fue Director del Archivo General de la Nación. Director del archivo de la Academia Nacional de la Historia y Venezolana de la Lengua. Fundador del Centro de Historia del Estado Trujillo. Falleció en Caracas el 11 de noviembre de 1995.

Recibido: 06/02/2023

Aprobado: 16/03/2023

Todos los planes y proyectos de los hombres nuevos, responsables, encausados hacia la felicidad y la armonía universales han de interesar necesariamente a los hombres y a las naciones del mundo, y así como para los primeros debe haber igualdad jurídica y social, las segundas deben ser iguales en la comunidad internacional. Que todos los Estados se confundan bajo una común denominación.

Que se fijen muy bien los gobiernos en el papel que juega la educación en los preparativos de la guerra como en el advenimiento de la Paz. La mente del niño -como el plomo derretido- toma las formas que le imponen las manos que la guían y así como en otras ocasiones se le ha adiestrado en el odio de sus semejantes y se le han pintado las excelencias de la guerra, adentrémonos en la realidad que nos circunda y formemos a los hombres de mañana en el crisol del bien social, en el amor a la vida y en el culto de la paz. Las generaciones que se forjen en estas disciplinas odiarán la guerra y harán factible la paz definitiva.

No más razas privilegiadas. Tan hombres somos los de América como los de Alemania, el Japón y Etiopía. Muy conveniente sería fomentar la inmigración negra en Alemania y en el Japón, como se salvaría a la humanidad del espectro amenazante de los privilegios raciales y cómo lucirían los bembudos de Abisinia y de Nigeria de brazo con una blanca “princesita” germana o nipona.

Si queremos saborear los manjares incotizables de la paz, eduquemos, levantemos sobre cimientos de cultura el edificio de la seguridad universal. Para el logro de esta meta es indispensable que aseguremos una solución común a todos nuestros más ingentes problemas.

Es un excelente discurso, Lombardo Toledano, dirigiéndose a la clase trabajadora, a México y a todos los pueblos de América, trajo a colación las más importantes de las múltiples soluciones que se han propuesto para la postguerra a efectos de evitar una nueva guerra y de transformar el capitalismo. Esas soluciones son: 1º: Abolición del capitalismo para sustituirlo por el feudalismo. 2º. Abolición de los monopolios, y no del capitalismo, para que surja de nuevo la libre competencia. 3º Abolir la competencia entre los monopolios, instaurando en su lugar la dictadura del capital financiero. 4º . Modificar la actual distribución

de la riqueza, verificando un reparto equitativo de bienes entre las personas. Y, 5º: Reemplazar el capitalismo por el Socialismo, provocando la revolución social simultáneamente en todas las naciones, estableciendo también, de manera sincrónica la dictadura del proletariado.

En forma brillante comentó el eximio dirigente de los trabajadores de América Latina, cada una de las anteriores posturas, irrealizables en las actuales circunstancias. Ni la primera, que es preconizada por los partidarios del *Nuevo Orden Cristiano*; ni la segunda, propuesta por la pequeña burguesía; ni la tercera de los super-imperialistas; ni la cuarta, sostenida por los demócratas vacilantes que integran el grupo que se ha llamado del “capitalismo progresista”; ni la quinta, que respaldan en Europa y América los pálidos discípulos de León Trotski, adulteradores del Márxismo, antileninistas y antistalinistas, que no adoptan otra meta que la de la revolución permanente; ninguna, repetimos se acomoda a las condiciones históricas actuales.

El único fundamento para la obra grandiosa de la paz definitiva es el Socialismo, pero no el Socialismo utópico de los trotskistas, ni el Socialismo patriotero de los continuadores de Kautski, ni el social Chauvinismo, nos referimos al Socialismo científico, al verdadero; el que no permite que los pueblos se destruyan, el que no acepta la existencia de clases antagónicas en la sociedad, el que no admite que los medios e instrumentos de producción sean patrimonio exclusivo de un grupo explotador, el que nació de la ciencia y del pueblo, para servir a la ciencia y salvar al pueblo.

Pero, ¿cómo llegar al Socialismo? Salvando, sencillamente, determinadas etapas. Pues no todos los países han llegado a un desarrollo eficiente del capitalismo. De manera que naciones como Venezuela, características semif feudales, requieren en primer lugar, hacer la revolución democrático-burguesa, dentro la cual los sectores obreros y campesinos, las grandes masas populares en general, se dirijan conscientes y compactas a la implantación de un régimen donde no exista la explotación del hombre por el hombre todos seamos iguales, sin temor a la miseria, al hambre, ni a la ignorancia. Tal como lo pergeñó en reciente trabajo de orientación política, el máximo dirigente revolucionario venezolano, Juan Bautista Fuenmayor.

El Socialismo será común a todos los Estados del Orbe como sistema económico, político y social que imperará inductablemente, tal como existieron el comunismo primitivo, la esclavitud y el feudalismo y como existe el capitalismo.

El hombre como hacedor de la historia, camina hacia la realización de sus etapas, y la última en el progreso social, la socialista representa para la humanidad el goce de la paz definitiva.”